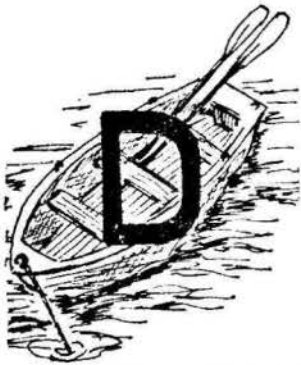


O'HIGGINS Y LA MUSICA

Por

Samuel CLARO Valdés

de la Academia Chilena de la Historia



DON BERNARDO O'Higgins unía un temperamento artístico y aficiones musicales a sus dotes políticas y militares. Estudió piano en Londres y tuvo que vender su instrumento para costear su regreso a Chile. Más tarde, cuando la inglesa María Graham lo visitó en 1822, O'Higgins le preguntó "muy especialmente por sus viejos maestros de música y otras artes".

El Ejército de los Andes, organizado por O'Higgins y San Martín —quien también era aficionado a la música y lucía una "hermosa voz de bajo"—, contó con dos bandas militares integradas por negros africanos y por criollos argentinos uniformados a la turca.

Estas bandas, organizadas por Rafael Vargas, un acaudalado vecino de Mendoza, participaron en las gestas de Chacabuco y Maipo tocando las "llamadas de combate" y los "pasos de carga" que enardecían a las tropas. En Chacabuco, cuando se acercaba el desenlace final, don Bernardo O'Higgins "desmontó y se colocó delante del batallón (Nº 8), ordenando a la banda que ejecutara la animada marcha "Los inmortales". Tres

días más tarde, cuando se le proclamó Director Supremo de Chile, "el pueblo creía estar en la gloria, oyendo la concertada música de las bandas argentinas".

Uno de los primeros actos de gobierno de O'Higgins, el 8 de marzo de 1817, fue acordar la formación de "un depósito de trompetas" que recibiera la instrucción necesaria para formar una nueva banda patriota, que continuara la acción del malogrado primer conjunto organizado por Carrera, a poco del desastre de Rancagua. El 22 de julio decretó "la formación de una Academia Músico-Militar", dotada de 50 jóvenes al mando del teniente Antonio Martínez. Se hizo un encargo de instrumentos a Europa, que llegaron al año siguiente, y se habilitaron piezas de ensayo en La Moneda.

Pronto se ocupó el Libertador de dotar al país de un himno patrio, pues por entonces se interpretaba como tal el himno nacional argentino, con música de Blas Parera. Ese himno, junto con el nuevo pabellón tricolor, presidió la celebración del primer 18 de septiembre que siguió al triunfo de Chacabuco, y fue el que alentó a los soldados chilenos que sitiaron, infructuosamente, a Talcahuano, pocas semanas antes. Desde Concepción escribió O'Higgins a San Martín informándole sobre su ataque a ese puerto en

la noche del 23 al 24 de julio. "Después de las doce, anota, hice aproximar los dos obuses y principié a tirar granadas al pueblo y batería del Cura; tocando la canción de la patria la música (banda) número 11, después de cada tiro".

Sólo en 1820 se estrenó oficialmente el primer himno nacional chileno, encargado expresamente por O'Higgins, con letra del poeta argentino Bernardo de Vera y Pintado y del compositor chileno Manuel Robles. Este himno prendió rápidamente en el corazón de los chilenos, pero fue reemplazado, inexplicablemente, apenas ocho años después —ya O'Higgins se encontraba en exilio voluntario— por el actual himno, encargado a un compositor español de óperas italianas que estaba exiliado en Londres y que no conocía Chile.

La asociación de O'Higgins con la ac-

tividad musical sigue siendo estrecha hasta su muerte. En agosto de 1819 se interpretaban obras de Beethoven y Mozart en un concierto público en homenaje a su hermana Rosa. En 1822 autorizó la compra de un importante instrumental de banda en Inglaterra, y en 1823, año de su renuncia, se publicaron en Nueva York "Cinco Valses Sudamericanos" dedicados a él, el primero de los cuales se titula "O'Higgins waltz".

Ya en su exilio limeño del Girón de la Unión 554, "las tocatas del armonium endulzaban su soledad magnífica", interrumpida, luego de la victoria de Yungay, por la banda del Batallón Colchagua, cuyos músicos "inflamaron de ternura el noble corazón del prócer" al ejecutar bajo su balcón el "Himno de Yungay" compuesto por don José Zapiola.

